

# Áspero, a

**Lidia Raquel Miranda**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad Nacional de La Pampa

La idea de lo áspero, intuitivamente, se asocia al sentido del tacto y al ámbito de la materia: la posibilidad de tocar y de palpar lo concreto es la que determina en los seres la conciencia y la vivencia de los objetos y de las superficies, que pueden sentirse lisos, suaves, flexibles, blandos, finos, delicados, tibios, ligeros, tersos, pulidos... o, todo lo contrario. Sin embargo, el tacto va más allá de la dimensión táctil y kinestésica que le proveen la mano y los movimientos corporales: la experiencia háptica, por lo general, conjuga a muchos, si no todos, los sentidos y, por ello, promueve diversas emociones en la persona que la experimenta. Además, como afirma Le Breton en **El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos**, el tacto no es solo físico sino también semántico, es decir que siempre entraña un significado que surge del contacto integral con lo y los demás. Ciertamente, la piel, sede global del sentido del tacto, a diferencia de la localización específica de los otros sentidos, implica una totalidad corporal que conecta, en todo momento, a la persona con su mundo circundante y, así, se manifiesta como un todo sensible que pone en juego la afectividad y la sensorialidad cada vez que se toca algo o a alguien.

Tal vez por ello no debería extrañar que el **Oxford Latin Dictionary** registre quince acepciones para **asper ~ era ~ erum, a**, término latino del que deriva el adjetivo español “áspero, a”: 1) desagradable al tacto, duro, cuando se refiere a una superficie; pero también se aplica a la tráquea (**aspera arteria**) y a otras partes del cuerpo como signo de enfermedad o herida (cuando la tos o la sed están acompañadas de tosquedad o acidez), y a la barba o a la melena que raspan. También se emplea para definir algunos elementos: el grano grueso, la arena gruesa; 2) en relieve, con incrustaciones, y el perfecto estado de las monedas; 3) afilado, dentado, puntiagudo (de forma irregular); erizado (el

*Sensonario: diccionario de términos sensoriales*

Gerardo Fabián Rodríguez (dir.)

1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2021.

ISBN 978-987-544-994-7

cabello, por ejemplo), espinoso; 4) difícil de atravesar, desigual, escabroso, en mala condición (terrenos, caminos, islas); no cultivado, salvaje (bosques); endurecido, agitado (mares, rápidos, torrentes); violento, peligroso (cuando implica movimiento); 5) desapacible para el oído, estridente, chirriante; 6) seco, picante, acre para el gusto y para el olfato; 7) agudo, punzante (dolor o ansiedad); 8) tosco, vulgar, ordinario, grosero, descuidado (personas y estilos); 9) violento, feroz, cruel, salvaje, descortés (seres humanos y animales); luchado o peleado amargamente (batallas, guerras); 10) iracundo, exasperado, furioso, intenso (con mucho odio); 11) persona que se comporta o habla de una manera ruda, severa, amarga u hostil; califica también a las palabras o acciones expresadas con dureza, amargura, odio u hostilidad; 12) intransigente, sombrío, estricto, riguroso, severo (juicios, doctrinas, estudios, principalmente de los estoicos); 13) difícil de soportar, opresivo, grave, desfavorable, adverso; esta acepción designa también fenómenos climáticos aciagos (el invierno, las tormentas); 14) que opera de manera enérgica, rápida, eficaz (remedios); drástico, serio (situación); 15) difícil de realizar o de tratar; incómodo, extraño, temible.

Por su parte, el **Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine** define el término **asper** como “rocoso”, “rugoso” o “rudo” al tacto (algo desigual); aplicado a otros sentidos se refiere a algo “duro”, ya sea al gusto (picante, amargo, acre, agrio o desabrido) o al oído (ronco, desapacible). El matiz de la palabra puede ser tanto físico como moral (un discurso mordaz, por ejemplo).

En la diacronía de la lengua castellana, “áspero” (mucho más frecuente que “aspro”) ha sido considerado un cultismo, lo que explicaría su amplio empleo con sentido figurado, aunque el **Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico** pone en duda esa hipótesis pues el término se verifica en obras populares de toda la Edad Media. Este diccionario sostiene también que, atribuido al sentido del gusto, se asocia “áspero” con lo agrio y varias palabras derivadas mantienen esa denotación, como “asperiego, a”, que refiere al manzano y la manzana de carne granulosa y sabor agridulce que se usa para hacer sidra.

Tomadas en cuenta todas las posibilidades antes anotadas, con la corroboración de la entrada en el **Diccionario de la Real Academia Española**, es posible afirmar que el adjetivo “áspero” remite semánticamente al ámbito del cuerpo, de los sentidos y de las emociones. Dicha totalidad significativa y algunos

*Sensonario: diccionario de términos sensoriales*

Gerardo Fabián Rodríguez (dir.)

1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2021.

ISBN 978-987-544-994-7

valores literales, metafóricos e implícitos del adjetivo, han sido comprobados por Rodríguez y Miranda en el análisis de algunos relatos de **Los Milagros de Guadalupe** (siglos XV y XVI) que tratan de la liberación de cautivos cristianos.

La situación general y total de vida de esos prisioneros se expresa en los milagros como un “triste cativerio” y “cativerio tan áspero” (milagros CXXXI, p. 482 y CXLVII, p. 521) del que solo puede librarlos la Virgen María con su dulzura, imagen sensorial que sintetiza la idea de la divinidad como la de lo más placentero que puede experimentar un cristiano. La suavidad aludida con la dulce figura mariana se contrapone a la asperidad de la existencia del cautivo.

Si para el tacto lo áspero es lo rugoso y lo desigual, está claro que consigna aquello que resulta desagradable de tocar, de tener cerca o en derredor. En sentido metafórico, los cautivos están inmersos en una situación tan adversa – tan áspera– que les provoca tristeza y agobio. La asperidad es un manto realmente envolvente: los ciñe, los ajusta, los aprieta y les genera un malestar y ahogo en el cuerpo que repercute como dolor en el alma.

La ausencia de regularidad y tersura se emplea también para describir un terreno, cuando es escabroso y desparejo como las “sierras muy ásperas” (milagro CLXXXIII, p. 642), que se hallaban fuera del camino, descritas en la obra guadalupana. En esta acepción, la aspereza se percibe con el cuerpo entero, que debe hacer el esfuerzo de moverse en un área carente de uniformidad, y por el sentido de la vista que percibe sus aristas. “Áspero”, como vimos, además puede entenderse como ‘enrulado’ o ‘encrespado’, con lo cual permite también describir un mar erizado de grandes olas: en este caso, lo áspero del mar se comprueba por la vista y por el cuerpo de quienes navegan, que capta su movimiento. Aunque el término no figura explícitamente en el milagro CLXXXIII (pp. 603-604), la idea de aspereza está implícita en la imagen de la tormenta cuando los cautivos llegaron en barco a Barcelona y “se levantó un aire muy contrario al que llevaban [...] y plugo a la celestial Señora de los oír e hizo abaxar el viento contrario e volver al favorable, con el qual salieron”.

Para el oído, áspero resulta aquello que es desapacible o estridente. El milagro CXXXI consigna los “grandes bramidos” (p. 483) de los leones que acompañan al cautivo. Si bien estas fieras tienen una valoración positiva como

signos del socorro de la Virgen, el texto les adjudica un grito fuerte y destemplado porque es atemorizante para los moros y los vuelve cobardes.

En el milagro CXLVII, la hija del moro “dio bozes” (p. 522) para dar aviso de la huida del cautivo. Contrariamente, los sonidos de los cristianos siempre son medidos y su evasión nunca es escuchada por los guardianes. El universo de sonidos ásperos exhibe, si acordamos con Le Bretón en **Estallidos de la voz**, la tonalidad afectiva de los seres en su relación con el entorno en tanto el desvío de la perfecta entonación desagrade al oído porque indica una imagen alterada del esquema corporal. En el caso de los musulmanes de **Los Milagros de Guadalupe**, las voces destempladas y desafinadas son una expresión metafórica de que no han encontrado su camino, situación opuesta a la de los cristianos que sí lo logran a través de la icónica senda cristiana: la peregrinación.

Para el gusto, lo áspero es lo desabrido y lo duro. Los moros daban de cenar a los prisioneros, luego del día de trabajo, pero los textos no describen dicho sustento. No obstante, es posible suponer la aspereza y escasez del alimento en cautiverio a partir de la imagen del cristiano fugitivo del milagro CXLVII en una viña “cogiendo figos de una figuera para comer” (p. 523): el higo es dulce y suave y puede comerlo solo cuando ha escapado de la aspereza en tierra de moros. Es así que en estos milagros la antítesis entre asperidad y dulzura plantea una deixis temporal y espacial inversa puesto que lo áspero es propio del lugar y momento de la cautividad que padecen los cristianos mientras que lo dulce alude a un lugar y un tiempo futuros que aguardan a los devotos y a los que arribarán gracias a un desplazamiento obrado con el auxilio de la Virgen María.

El empleo de “áspero” tiene un sentido literal cuando se refiere a las sensaciones provistas por los sentidos, pero su semántica es metafórica cuando la vivencia sensorial abre paso a la expresión de sentimientos y emociones producidos por situaciones, lugares y relaciones personales, como ocurre en los ejemplos antes comentados.

En ambos casos, la connotación de “áspero” nunca es positiva o favorable. En cuanto a los sentidos, lo que se toca, se gusta, se huele, se oye o se ve y se percibe como áspero no causa placer corporal, aunque la impresión no llegue a ser necesariamente un claro disgusto o un total desagrado. En el plano emocional,

la aspereza es más negativa, porque produce rechazo: su impacto lastima a la persona de algún modo y la enfrenta a su realidad. Valga como ejemplo de este matiz de la asperidad un fragmento de **La tierra fértil**, novela de Paloma Díaz-Mas: “Desde aquel día [muerto su hijo en guerra feudal] doña Sibila aborreció aquella tierra y empezó a recordar con añoranza los días que vivió lejos de allí, en Valencia, cuando sus hijos estaban unos por nacer y otros por criar; y le parecía que aquellos campos de Valencia eran más amables que las tierras ásperas de Bonastre y de Guerau y los días más claros y el aire más dulce. Y no era otra cosa que el recuerdo de los días felices perdidos, cuando no tenía más que esperanzas sobre lo que debía ser su vida. Porque suele el hombre esperar mejores cosas que las que luego le sobrevienen” (p. 602). Amabilidad, claridad, dulzura, felicidad y esperanza son todo lo bueno que tiene la vida, todo lo que ella ha perdido en un ámbito áspero que solo le ha dejado el rencor y la nostalgia.

## Bibliografía

- COROMINAS, Joan y José A. PASCUAL, **Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico**, Madrid, Gredos, 1984, entrada “áspero, a”, pp. 381-392.
- DIÁZ TENA, María Eugenia (ed.), **Los Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe (siglo xv y primordios del xvi): edición y breve estudio del Manuscrito C-1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe**, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2017.
- DÍAZ-MAS, Paloma, **La tierra fértil**, Barcelona, Anagrama, 1999.
- ERNOUT, Alfred y Antoine MEILLET, **Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine. Histoire de Mots**, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1951, entrada *asper*, **aspera, asperum**, p. 91.
- GLARE, Peter Geoffrey William, **Oxford Latin Dictionary**, Oxford, Clarendon Press, 1968-1982, entrada **asper ~ era ~ erum, a**, pp. 182-183.
- LE BRETON, David, **Estallidos de la voz. Una antropología de las voces**, Buenos Aires, Topía, 2021.
- LE BRETON, David, **El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

*Sensonario: diccionario de términos sensoriales*

Gerardo Fabián Rodríguez (dir.)

1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2021.

ISBN 978-987-544-994-7

- MIRANDA, Lidia Raquel y Gerardo Fabián RODRÍGUEZ, “Sensaciones y tradiciones en la configuración discursiva de los milagros de liberación de cautivos cristianos (**Los Milagros de Guadalupe**, siglos XV y XVI)”, *Mirabilia Journal*, 35, 2 (2022), pp. 232-263.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, **Diccionario de la lengua española**, 23<sup>a</sup> ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [22 de diciembre de 2022]. Entrada: áspero, a.
- RODRÍGUEZ, Gerardo Fabián y Lidia Raquel MIRANDA, “La importancia sensorial de los animales en los relatos de cautivos cristianos liberados en **Los Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe** (siglos XV y XVI)”, *Cuadernos del CEMyR*, 31 (2023), en prensa.